

Queda prohibida la reproducción de artículos publicados en LA VANGUARDIA sin indicar la procedencia.

MIRANDO HACIA ADENTRO

Recuerdos y vergüenzas

Nacido y criado en las mismas orillas del puerto de Mahón, he sido toda mi vida aficionado a las cosas y a la gente de mar...

Esta Numancia era uno de los tres ó cuatro primeros buques blindados que se habían construido en el mundo y uno de los más poderosos y de más andar que se conocían entonces...

Todo esto que digo—y más diría si el interés por las cosas de la guerra no quitara interés a todas las demás cosas—traigo a cuento para decir que todavía oíeron mis sienes recientes auras de victoria...

Allá, en los últimos años de la Reina, poco antes de los primeros míos, todavía quedaban arrestos en España para entregar los pasaportes a algún embajador de gran potencia impertinente...

Esto, sencillamente, obedecía a que allá por los años de la década del 60 tenía España una flota de guerra, que, aunque no de las más numerosas, estaba formada por buques que nada tenían que envidiar a los de las demás naciones...

Todavía recuerdo la emoción con que subí, siendo yo niño, por primera vez, a bordo de la Numancia y leí en el puente, grabadas en una plancha de plata, aquellas memorables palabras de Méndez Núñez: «España prefiere honra sin barcos a barcos sin honra»...

El caso es que yo entonces veía entrar con orgullo en el puerto los buques de nuestra escuadra y digo con orgullo porque aun cuando entraban también alguna vez escuadras británicas y buques de otras naciones, yo no los veía, ni los había, ni más grandes, ni más hermosos que los nuestros.

Pero en esto tuve que ausentarme de Mahón, pasó no sé cuantos meses en Barcelona y no vi ya de cerca ni buques de guerra nuestros ni de los otros y aun supe por esas medias palabras ó palabras enteras que cazan al vuelo los niños, que la escuadra española—como toda la nación—estaba desorganizada y oí hablar del cantón de Cartagena y de un tal Antonete Gálvez y de la Numancia, de mi gloriosa y venerada Numancia, y allá en el fondo de mis lejanos recuerdos aparece la figura de un hombre—esto no era ya en Barcelona—que sobre su chaqueta de paisano llevaba unos correaes y un fusil y oí que hablaba de que iba a vigilar la costa, pues se esperaba de un momento a otro la aparición de la Numancia; ¡La Numancia,

iba pirateando por ahí y exigiendo contribuciones! ¿Estaría todavía en el puente la plancha de plata de la España con honra? Al mismo tiempo empecé a notar que nuestros buques continuaban siendo los mismos, mientras que los de las demás naciones se transformaban y se hacían más grandes, y primero vi unos blindados ingleses de cinco palos y luego unos buques con torres y luego unos acorazados formidables...

¡Dios mío! ¿qué había pasado durante aquellos años para estas cosas, para esas vergüenzas, para esos atrasos, para ese estancamiento, para esa inferioridad tan enorme?

Yo sabía algo de lo que había pasado, porque en Barcelona presencié algunas de las vergüenzas de la República. ¡Había pasado una Revolución por encima de España! Una revolución que llamaron gloriosa—gloriosa, como han llamado a la semana trágica—y bastaba y aun sobraba para explicarme lo que no me explicaba yo entonces; pero que me explicó ahora. Había pasado una revolución, porque era una mala vergüenza que todavía España no hubiese degollado ó por lo menos destronado a un rey, y la primera en sublevarse había sido la marina. ¡Oh, cuán cruelmente pagó la marina el delito enorme que cometió entonces, no contra la Reina, sino contra España! Y la revolución nos trajo la guerra civil, un rey extranjero, una República, una revolución cantonal, finalmente una serie incontable de desastres, latrocinios, desbarajustes, vergüenzas, la anarquía arriba, abajo y en el fondo... de todo lo cual salió España viva sí, pero muy enferma.

Y la marina no se levantó más. Todos aquellos buques fueron desguazados, se construyeron otros que llevaban en sí mismos la debilidad de una institución que había sido tan profundamente herida como la patria misma. No teníamos dinero para construir buques, porque España se había desangrado con tantas luchas intestinas, y así nos sorprendió, veinticinco años después, 1893: el desastre.

ANGEL RUIZ Y PABLO

Cotidianas

El Emden constituía una pesadilla para los ingleses. Solo este crucero era suficiente para negar el aserto de que Inglaterra tenía libre el mar. Buque fantasma, aparecía donde menos se le esperaba y tumbaba uno, dos ó tres barcos. Así su nombre era en los periódicos la confirmación de una nueva proeza. Las que ha realizado, hicieron perdurable su recuerdo. Dió más que hacer que toda una escuadra. En el misterio de su navegación se escurdaba y presentábase de improviso para vencer siempre, para hacer blanco. Pero era noble, y esto atraía las simpatías. Hundía los buques; pero recogía a los supervivientes y cuando tenía buena redada de enemigos, los enviaba a un puerto cercano, en el primer barco en que hacía presa.

Cada día aguardábamos la nueva hazaña del crucero alemán. Tan acostumbrados estábamos a sus gallardías, que las hemos de echar de menos. Hasta aquí habíase burlado de toda persecución. Seguía impertérrito en su labor de ir echando a pique buques enemigos. Hubiólo hecho con dos buques de guerra ingleses y dieciocho vapores mercantes. Y hubiera continuado gallardeando en el mar, si el otro día no hubiere tenido un mal encuentro. Su buena estrella se eclipsó de pronto, y combato por el crucero Sidney, fué a encallar, incendiado, en una isla del Océano Índico.

Pero nadie puede mermarte un ápice de su gloria. Tuvo un fin trágico. Sin duda que no le ha sorprendido, pues ya podía suponer que se doblarían los esfuerzos para darle caza. Pero mientras este instante lagaba, con aire de desafío surcaba los mares y por donde encontraba, buque contrario que le salía al paso, buque que recibía sepultura en el seno de las aguas.

Su actitud tenía mucho de heroica. Pudo refugiarse en cualquier puerto neutral, dejar desarmar y mecerse tranquilamente en espera de que apuntara el sol de la paz. Mas prefirió la vida inquieta, amó el peligro y cumlió con su deber. Lejos de su patria, dificultado de mirarse a la escuadra de su país, le sirvió como pudo. Mantuvo la intranquilidad y a las presas de toda una gran escuadra enemiga, contestaba el solo estorbando el comercio de quien infería grave daño al de su tierra.

SILICEO

DEL DIA

Alemania según los últimos libros

XII

La Universidad alemana que con tanta constancia ha venido laborando para asegurar el cumplimiento de sus finalidades pedagógica, profesional, educativa y ético-social, no se concebiría sin analizar la íntima relación que guarda con los denominados organismos colaboradores. Cuantos autores franceses, ingleses, italianos y españoles, han tratado a fondo de la organización interna de la Universidad en Alemania, y muy especialmente el autor de «La Mentalidad Alemana», dedican análisis extensos a estudiar la gran transformación operada en los centros docentes superiores del Imperio tedesco. Dice André a este propósito que la vida universitaria alemana responde, por una par-

te, al principio económico de la división del trabajo y por otra, y en conexión con aquel principio, a la autonomía de la investigación. Por esto se advierte que, alrededor de un catedrático, concéntrase un grupo más ó menos importante de personalidades, entre las que existe ordinariamente una cierta comunión, derivada de la unidad en la orientación y en el método, marcada por el que dirige los trabajos de investigación. Existen unos organismos que se denominan Institutos, los cuales vienen a ser la genuina expresión de la labor esforzada de un profesor de ciencias experimentales que, convirtiendo en un taller su cátedra, su laboratorio y su museo, realiza una obra intensa y, por lo general, inconfundible.

Es altamente curioso examinar el proceso genético de tales semilleros de la mentalidad. El profesor determina las condiciones que habrá de reunir su establecimiento, formula los planes, distribuye las dependencias, recibe sin intervención de ninguna autoridad académica, directamente del Estado, los recursos, cuida del nombramiento de los llamados asistentes, organiza el trabajo y, en suma, prepara según su criterio la formación de las futuras generaciones de investigadores. André, que por vocación trabajó en el Instituto de Psicología que dirigía el profesor Wundt, dice que el Instituto alemán de la actualidad guarda cierta analogía con los establecimientos que precedieron a las Universidades, si bien, como es natural, observanse en ellos los avances del progreso científico, tanto por lo que concierne a la técnica, como por las espléndidas dotaciones con que cuentan y más que todo por el espíritu nuevo que en ellos alienta. En tales Instituciones, situadas en inmensos jardines, tiene el profesor su vivienda, dotada de todas las condiciones apetecibles: comodidad, elegancia, higiene, etc.

Contigua a la habitación del director del Instituto hállase el edificio científico, que consta de un aula para las funciones de la cátedra, una inmensa biblioteca, con una colección escogida que se explica y revistas de los principales países, ordenado y catalogado todo con gran esmerulidad. Contiene asimismo el establecimiento habitaciones y gabinetes de trabajo para el director y los asistentes, salas dedicadas al trabajo corporativo para los principiantes y cuartos para el trabajo individual de los alumnos ya entrenados en el método y que conocen lo suficiente la técnica para investigar por cuenta propia. Por lo general, constituyen los individuos del Instituto una Sociedad, en la que dan cursillos de conferencias los profesores de otras Universidades, organizándose, asimismo, controversias científicas respecto a los temas de actualidad palpitante.

Encomiando el docto profesor de Toledo las ventajas que representa el régimen autonómico de que gozan en Alemania los Institutos de carácter científico, afirma que no sólo los convierte en viveros de nuevas instituciones análogas, sino que les da una característica especial. Al lado de los Institutos funcionan los Seminarios, instituciones que fueron desenvolviéndose en las Facultades de Derecho, Teología y Letras, primero, y posteriormente, en la rama histórica, mereciendo ser citado entre los Seminarios históricos el fundado en 1910 por el entonces rector de la Universidad de Leipzig, el reputado profesor Lamprecht. Las Universidades de Alemania cuentan además con museos para cátedras de arte, que en estos últimos lustros han adquirido singular importancia.

El trabajo universitario cuenta en Alemania con un elemento auxiliar poderosísimo, la biblioteca. En los últimos años, todas las bibliotecas de las 22 Universidades han constituido una especie de gran Federación, por medio de la cual se facilita a los alumnos el utilizar los libros de cada una de ellas, durante un mes, sin tener que sufragar otros gastos que los de envío y el seguro de las obras. Aun cuando todas las Universidades poseen importantes bibliotecas nutridas de miles de volúmenes, los Institutos y Seminarios cuentan con otras de carácter especial, en las cuales los alumnos trabajan durante casi todo el día. Estas últimas bibliotecas, que son circulantes, facilitan los libros mediante un estipendio mínimo que el escolar satisface a principios de cada uno de los semestres. Asimismo la mayoría de las Universidades disponen de espaciosas salas con abundantes colecciones de revistas y periódicos, prestándose este servicio, por lo general, gratuitamente. En otras precisa abonar tres ó cuatro marcos al semestre.

También en las Instituciones académicas recientemente creadas se cultiva el canto, los deportes, la esgrima, etc., porque, en sentir de los pedagogos más famosos, que se inspiraron en las doctrinas expuestas por Fichte en sus célebres «Discursos a la nación alemana», se tendía hasta hace poco tiempo a cuidar de la educación física para vigorizar las energías de la juventud. El resurgimiento y la transformación operados en la última centuria fueron una consecuencia de la difusión a que tanto contribuyó el mencionado filósofo infiltrando los nuevos ideales educativos en las Universidades. También influyó no poco en el modo de ser de

tales centros el concepto de Hegel al exaltar la supremacía del Estado, considerándolo como la expresión más alta de la cultura social.

Estudiando a fondo el desenvolvimiento del pueblo alemán en todos sus aspectos durante el siglo XIX, adviértese la poderosa influencia que las Universidades ejercieron en la vida pública del país, contribuyendo en no escasa medida a la constitución de la Unidad Alemana. De la Universidad surgieron la Deutsche Burschenschaft y de la idea de la Vaterland, que tan hondamente hubieron de arraigar en el alma de todas las clases sociales y especialmente las denominadas directoras. También la cultura histórica que se elaboró en las Universidades dió lugar a forma más alta del germanismo, que ya tenía profundas raíces en la Historia y en la Literatura, pero que se desenvolvió cumplidamente en las aulas.

El Kulturkampf fué preparado por la aristocracia de la intelectualidad universitaria, pues antes de que la Prensa, el Parlamento y la Asociación hubiesen alcanzado el florecimiento que obtuvieron de 1871 a 1910, las Universidades prepararon la conciencia de la opinión pública, desempeñando una función en cierto modo precursora de reconstitución y de avance social. En estos últimos lustros las Universidades ocuparon, como dice Paulsen, un lugar intermedio entre el pueblo y el Parlamento, siendo la primera expresión del pensamiento, en su significación más profunda y legítima. Las nuevas tendencias y los nuevos ideales encarnados en la Universidad erigieron a ésta en un factor constituyente para el futuro. Según André, el paso más grande dado por las Universidades alemanas a principios del siglo actual caracterizase por cuatro manifestaciones: primera, la admisión de las mujeres en la vida académica; segunda, la internalización de la Universidad, sostenida principalmente por el intercambio de profesores; tercera, el fomento de la educación popular en forma distinta de la extensión universitaria de Francia y de Inglaterra; y cuarta, la participación que tiene la Universidad en los movimientos sociales iniciados por la opinión.

Lo más significativo del movimiento pedagógico social lo iniciaron los alumnos con el objetivo de aleccionar a las clases obreras, especialmente en lo concerniente a los nuevos inventos de la técnica, los principios de la Economía privada y pública y los idiomas extranjeros, siendo lo más interesante y simpático de este movimiento los cursos organizados metódicamente y con el carácter de conferencias. En Charlottemburg y Leipzig tuvieron lugar las más notables de estas enseñanzas de perfeccionamiento de la cultura obrera. Hace resaltar André que en los tres últimos lustros los nuevos ideales pedagógicos y educativos los alimentaron más las aspiraciones juveniles que el entusiasmo de los profesores.

Sintetizando André la labor realizada por la Universidad alemana, considerada en sus distintas actividades, afirma que el ideal de una pedagogía social opuesta a la individual; el deseo de engranar las escuelas superiores y técnicas en la órbita de la Universidad; la lucha contra el nuevo profesionalismo y especialismo; la tendencia a desarrollar en el espíritu académico los ideales nacionales, internacionales y sociales; la renovación de la Pedagogía clásica; la reforma de los exámenes y el deseo de subordinarlo todo a una formación y desarrollo integral, son, entre otros de menos importancia, los problemas ideales que agitaron el espíritu de la Universidad alemana, que tanta influencia ejerce en la mentalidad contemporánea, pudiendo a juicio de André, considerarse como una garantía de su vitalidad y acción para el porvenir.

EIN FORSCHER

OPINIONES

El caso del vapor «Federico»

Recientemente la marina de guerra francesa ha capturado un vapor español, en la travesía de Barcelona a Génova. Es el primer hecho de esta naturaleza que nos ocurre con Francia desde que comenzó el actual conflicto europeo, y no sabemos que se haya entablado todavía acción diplomática alguna de parte de nuestro gobierno.

Las circunstancias que rodean ese lamentable incidente, se prestan a seria meditación, porque demuestran que en las esferas oficiales no se sienten alientos y energías para defender lo que en ocurrencia análoga el gobierno de Francia discutió con plausible tenacidad, logrando felizmente, por vía de arbitraje, la satisfacción a que era acreedor de parte del de Italia, con arreglo a los principios del derecho internacional.

Hagamos un poco de historia comparada; veamos los distintos procederes, en uno y otro caso, de los representantes del poder público en Francia y España, y examinemos la captura del Federico como algo vivo que atañe al alma nacional y como incidente que ha de resolverse en consonancia con las reglas jurídicas establecidas con el general asentimiento del mayor número de las naciones civilizadas.

¿Qué ha motivado la detención y secuestro del vapor Federico? Las autoridades francesas pretenden justificarlo en la circunstancia de haberse encontrado el barco transportando